pues vino á echar por tierra este ar gumento negativo con que tanta zambra han armado los adversarios, suministrando otro positivo de inmenso peso; lo que hizo decir al Lic. Cuevas: "el testimonio de Suárez de Peralta, contemporáneo de Enríquez y rendido precisamente al historiar la llegada de éste al Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, hace pedazos la carta del Virey, y por completo disipa las dudas que en ella se contienen." (La Sma. Virgen de Guadalupe, núm. XVII).

TIT.

Bustamante.—Su predicación.—Sus resultados. - Sermón del Ilmo, Sr. Montúfar. -Un celo pálido.-El indio Marcos.-Chicanas antiguadalupanas.-Errores del Reverendo.-El culto de María y las víctimas de Venus.-Las interrogaciones probadas y milagros pedidos.-Juicio del Señor Labastida.-La verdad desaparecida. ¿Y qué decis de ese P. Bustamante con quien nos han quebrado

tanto la cabeza, y cuya honra celan tan cariñosamente los adversarios de

la Aparición?

-El P. Fr. Francisco Bustamante, Provincial de los Franciscanos, era un religioso virtuoso é instruido que desempeñó ese y otros cargos honrosos en la Orden: sus defensores alzan el grito cuando se revelan las gravísimas faltas de este religioso, siendo ellos quienes exhumaron (malamente) del polvo de los archivos su memoria y sus hechos, con el legajo de su proceso; mas no deben escandalizarse: ese buen Padre era hombre, y como tal, sujeto á las humanas pasiones y flaquezas. Podemos suponer á los Apóstoles un poquito mejores que él, con la venia de sus admiradores; pues bien, entre los Sagrados Apóstoles, "levantóse una contienda sobre quién de ellos parecía ser el mayor" [Luc. XXII, 21], y fué preciso, para apaciguarlos, que el divino Salvador les diese sus ensefianzas á este objeto, y se les propusiera como modelo de humildad en la grandeza. [Ibid. vv. seq.] Qué mucho que la triste pasión de la envidia pudiera hallar cabida en el pecho de aquel y de otros buenos y aún extáticos religiosos, y los hubieseconducido á lamentables excesos!

—Creo que discurrís juiciosamente, y que cuando esos varones han sido sacados por los mismos contendientes á la picota de la opinión y al juicio de la posteridad, derecho nos asiste de sujetar á juicio sus dichos y sus hechos.

—Pues bien como consta por la Información contra ese Padre, recientemente publicada, los religiosos y máxime el Provincial, no estaban bien con el Ilmo. Sr. Montúfar, Arzobispo de México á la sazón, reprobaban sus actos, y especialmente el celo que desplegaba en alentar la devoción.hacia la Sma. Virgen de Guadalupe. Varios religiosos reprobaban su conducta, decían que también en sus iglesias tenían imágenes á quie-

nes los fieles podrían dar culto y ofrecer limosnas, y pretendían colorear su falso celo con la prohibición de los Libros Santos de adorar á otro que á Dios, pretendiendo que el culto de la Imagén Guadalupana era ocasión á los indios de idolatría.

-Esa pretensión parece que les daba algún punto de contacto con

los protestantes.

-Efectivamente: con los mismos pasajes arguyen éstos contra el culto de las imágenes; pero ningún hombre de recto criterio podrá creer que el Arzobispo no entendiese la materia y permitiese caer á los indios en un error tan craso. Lo cierto es que el P. Bustamante predicando en su iglesia el 8 de Septiembre de 1556, acerca de la Natividad de la Virgen Santisima, ante la Real Audiencia y un concurso numeroso, esmeróse en hablar maravillosamente de María Nuestra Señora; pero en seguida, perdiendo el color y palideciendo de un modo tan notable que muchos lo advirtieron, comenzó á desatarse contra el Arzobispo y contra la devoción de la Imagen Guadalupana, diciendo que era ocasión de idolatría, que se cometían allí muchas faltas, que se malversaban las limosnas, que la imagen era pintada de ayer por el indio Marcos, y que el Virey, como superior, debía tomar cartas en el asunto.

—Y qué infieren de ello los adversarios?

—Que la imagen no es aparecida sino pintada humanamente. Pero valga la verdad: ¿quién no ve qué un hombre en un arrebato de ira trata de herir en lo más vivo, y de lanzar á quien le enoja el dardo que más le ofende? Todos habrán tenido ocasión de observarlo. De aquí es que el airado religioso, viendo que el encanto era la Virgen aparecida, lanzó exprofeso ese dardo que hirió al auditorio de un modo sorprendente.

-Y cuál fue el resultado?

Los adversarios se atreven á de-

cir que ninguno; que nadie lo contradijo. Si pretenden que á gritos, aun estando él en el púlpito lo hayan contradicho, ó que le silbaran ó lanzaran á la cara los asientos como en los teatros, cierto que no lo contradijeron; pero consta por la información que el auditorio se disgustó; que algunos se salieron; que se hicieron corrillos para comentar el suceso; que hubo escándalo y grande escándalo; que hablaban de mandar al orador á España; que se proponían, lejos de diferir á sus palabras, redoblar su culto guadalupano; que hicieron denuncias al Arzobispo, quien á causa de ellas levantó una información é inició un proceso, oyendo varios testigos jurados y mayores de toda excepción.

-Y qué dicen á esto los adversa-

rios?

—Que nada le pasó al Provincial, que después volvió á serlo, y aun Comisario. Pero no dicen que le abreviaron el gobierno y lo mandaron á un convento apartado á deplorar sus faltas. ¿Querrían acaso que lo hubiesen despedazado á azotes? La indignación y el escándalo no pudieron mostrarse mas claramente.

-Mas ¿cómo se ha hecho ver que mintió en lo que aseguró de la pin-

tura guadalupana?

-Primeramente, por el sermón que predicó el Sr. Montúfar y consta en la misma pieza; en él tomó por texto estas palabras: "Bienaventurados los ojos que vieron lo que vosotros estais mirando" (Luc. X, 23). frase que Jesucristo dijo de sí mismo, y que, por consiguiente, sería ineficaz v hasta desacato aplicarla á una imagen vulgar: claro es que se trataba de una cosa grande, maravillosa, capaz de causar dicha con sólo su presencia; en segundo lugar, en el sermón comparó el Arzobispo á la Imagen Guadalupana con las de Loreto, Monserrate, de la Peña, de Francia, de la Antigua y otras, todas aparecidas ó maravillosas en su origen.

¿cómo podría comparar convenientemente cinco ó seis imágenes asombrosas con una pintada de ayer por un indio? En tercer lugar, un Fray Alonso de Santiago, franciscano, que mencionaba el texto anotado, impugnando en un corrillo lo expuesto por el Arzobispo, dijo á un Bachiller: "traeré un capítulo que habla del mismo caso," y era el cap. XIII del Deuteronomio, que comienza así: "Si se levantare en medio de tí un profeta ó quien diga que vió un sueño, y pronosticare alguna señal de prodigio, etc." Ahora bien, aquí se habla de un profeta falso, á quien no se debe seguir; pero pues decía el religioso que se trataba del mismo caso, aunque él lo reputase falso, luego prueba evidentemente que el objeto era un prodigio, una cosa maravillosa lo que se predicaba y él impugnaba.

—Y qué dicen á esto los adversa-

-Guardan un prudente silencio,

y pasan sobre este sermón como sobre áscuas. Sólo el P. Bustamante es su caballo de batalla. Dicen que naturalmente se llenó de celo, y por eso mudó de color. Tontísima advertencia, pues el celo siempre ha encendido y no hace palidecer; "inflamado de celo, ardiendo, abrasado de celo" leemos todos los días; pero nunca descolorido ó pálido de celo. Del envidioso: Pallor in ore suo, dice un poeta; [1] eran la envidia, el susto y la ira la que le hacían ponerse mortal; es decir, descomponérsele y palidecer el semblante como el de un muerto. Nadie de los denunciantes ni de los testigos habla de celo, y sí hablan de locura, de ira, de pasión.

-Pero en fin ¿qué pudo mover al religioso á aseverar que la imagen era pintada por un indió?

—Ya lo he dicho, el deseo de zaherir en lo más vivo, como hace todo el que está poseído de la ira. Además no es imposible que el tal indio Marcos haya sido invitado para pintar al derredor de la Sagrada Imagen aquellos querubines con nubes de que nos hablan los historiadores guadalupanos, como ejecutados en los primeros tiempos de la Aparición, y entonces pudo, con algún motivo, atreverse á decir que fué pintada de ayer, como dando á entender: "lo que reputais y venerais como aparecido, ha tenido necesidad de ser hermoseado ó decorado en sus pormenores por un indio."

—Y qué han hecho con ese proceso terrible los antiguadalupanos?

—Lo que entre abogados se llama chicanas: sostener que no fué proceso, sino información; se les ha probado que fué proceso incoado, pues allí mismo se llama tres veces causa, y por un inteligente; han repetido hasta el fastidio que la información y el escándalo sólo fueron por los desacatos contra el Prelado y no por lo

^[1] Ovid. Metamorph. II.

de la Imagen; pero se contradicen torpemente, pues aseguran que no hubo tal desacato, y que consta por la misma pieza que el P. Bustamante habló con respeto del Superior; alegan que no se le castigó y sostienen que el Arzobispo no podía ser juez, se les prueba que su Orden lo hizo, y que conforme á derecho, en aquel caso bien pudo juzgarlo el Ordinario.

—Y contra los que impugnan á Bustamante ¿como se han portado?

—Se han sulfurado contra el Padre Antícoli y contra el Sr. González porque dijeron que babía sido irrespetuoso y había dicho muchos errores, preguntando ellos cándidamente cuáles son.

—Y qué en efecto predicó errores?
—De mucha trascendencia: aseguró que el Virey tenía jurisdicción espiritual y temporal sobre el Arzobispo, adulando con esto á los poderes
y mostrándose más realista que el
mismo rey. Dijo que debían darse

cien azotes á quien publicaba milagros, y esto sin averiguar primero si eran falsos ó verdaderos, lo cual era recomendar un atentado; dijo que el culto de la Imagen era ocasión de idolatría, argumento de los iconoclastas y tema de los protestantes; dijo que no sabía en que se gastaban las limosnas, injuriando con eso al Arzobispo, y dijo..una cosa que amarga, desazona y causa como asco y horror.

-¿A qué queréis referiros?

—A aquel dicho del Reverendo, de que dan fe varios testigos. Recordad que Judas el traidor, al reprobar el gasto de la Magdalena en el precioso ungüento con que ungió al Salvador, tuvo la audacia de decir: "¿porqué no se ha vendido este perfume en trescientos denarios para darlos á los pobres?" (Joan. XII. 4.) pospuso el Salvador á los pobres, con grande indignidad é injuria del Señor que dulcemente lo corrigió, Pues el P. Bustamante, ha pospuesto la

Santísima Vírgen, sabéis á qué, ó á quienes?.... "Más valía dar las limosnas al hospital de ... los cifiliticos!!" Así lo dijo! Antepuso estos enfermos asquerosos, horribles, y sobre todo, en su mayor parte víctimas de la prostitución, á la purísima é inmaculada Vírgen María! Sólo esta horrenda frase del religioso, nos muestra claramente de qué espiritu estaba animado en su furibunda declaración, Y á esto se tiene el valor de llamar celo!!

Verdaderamente es nauseabundo!

—Pues este es el sermón, y este el varón que ensalzan hasta el cielo los adversarios!

— Mas ¿de qué medios se valen para procurar esforzar su argumento?

—Ya he dicho que de chicanas: "un testigo dijo que la devoción era nueva; otro, que el fundamento de la devoción era el título de Madre de Dios; otro, que la devoción había principiado; otro la comparó con la de la Virgen de Atocha, etc."

—Y qué se les ha respondido?

-Tales bagatelas no merecían contestarse; pero el paciente Señor Vera, no ha querido dejar ni una línea sin refutación: la devoción se dice nueva comparada con la general de la Madre de Dios, en la Iglesia; se dice que principia, en su nueva forma y en sus nuevas manifestaciones: el fundamento de la devoción es el de la Madre de Dios, porque aunque haya otros especiales, ese es el primordial y basta; la Virgen de Atocha que se juzga no aparecida, demuéstraseles que en aquel tiempo era tenida por tal. En fin ninguno de los reparos, por pueriles y por insignificantes que sean, se deja sin su eficaz correctivo.

—Mas ¿no se halla en la información misma alguna nueva confirmación de la verdad?

—Se hallan varias: la nota de "probada," que se pone en las preguntas que se refieren precisamente à la Imagen que se dice pintada por

Marcos, claro está indicando que en ella se fijó más la atención ó se tenía más interés. Luego eso y no los desacatos de la Autoridad eclesiástica, era el punto capital del proceso. Un testigo, Alonso Sánchez, testifica haber oido al Provincial "que para aquella devoción aprobarla y tenerla por buena, era menester haber verificado los milagros y comprobádolos con copia de testigos." Ahora bien: ¿á quién se le ha ocurrido que para aprobar y tener por buena la devoción á una imágen ordinaria de algun santo, ó de la Santísima Vígen, se necesita aprobar y verificar milagros? ¿cuántos millares de imágenes se veneran sin comprobar ni verificar ninguno, y aún sin haberlo? Luego el pedir milagros verificados y comprobados, prueba que se trata de una imagen extraordinaria, que exige pruebas del mismo orden para testimonio de la autenticidad de su aparición. Y lo mismo oyó ese testigo decir á Fray Antonio Huete, "que primero que se aprobara dicha devoción, habían de estar comprobados los milagros." Evidentemente, pues, se trataba de una devoción cuyo objeto fuese extraordinario: de otro modo el exigir milagros antes de aprobarla, sería una exigencia inmotivada é inútil.

—Qué se puede inferir de todo lo dicho acerca de ésta información?

-Lo que decía el Ilmo. Sr. Labastida, (como refiere el Sr. Vera. n. o 208) que "el proceso contra Fr. Francisco Bustamante es uno de los mejores monumentos de la Aparición." Y en efecto, desde luego ocurre una reflección que creo decisiva. Siempre que aparece ó se descubre una verdad, sea en el orden físico, sea en el moral ó histórico, esa verdad vive con presistencia, y · las nieblas del error no la vuelven jamás á sepultar, pasando á formar parte del depósito de la verdad social ó religiosa. Por ejemplo: ¿concebimos que el sistema actual de Copérnico y Galileo, llegue á olvidarse para ser remplazado por el antiguo que le precedió? Imposible! diréis. Pues bien, ¿cómo explicar que descubierta la verdad de la pintura guadalupana procedente del indio Marcos, v mostrada tan solemnemente ante las autoridades civiles y un numeroso auditorio, esta verdad se haya perdido luego de tal modo por tres siglos y medio, que no haya habido nadie que la haya conservado al travez de los años, y que hava sido necesario descubrirla por segunda vez exhumándola del polvo? ¡Ni las autoridades civiles, incitadas á la obra, ni las eclesiásticas, ni los religiosos de San Francisco tan interesados en secundar á su Provincial, ni ningún cristiano ilustrado, ni aun los enemigos mismos del Prodigio, nadie, nadie conservó la preciosa verdad, tan publicamente proclamada por el franciscano? Esto es un imposible! Muéstresenos un ejemplo, uno tan sólo, en la historia, de que la verdad, una vez descubierta, haya padecido un eclipse total de cuatro siglos. ¡O el P. Bustamante faltó á la verdad, ó se ha verificado en la historia un fenómeno moral é intelectual, inconcebible!

—¿Pues no es una cosa notoria que los hijos de San Francisco se han esmerado más que las otras Religiones en el culto guadalupano?

-Es evidente; y eso robustece más nuestra prueba. Ellos, que no debian dejar de sostener la verdad anunciada por su antecesor tan solemnemente, ellos son los que más la echan en olvido y conspiran, con su culto, con su testimonio, con sus escritos, y con su predicación, (Vera, La milagrosa Aparición de Nuestra Senora de Guadalupe, página 226,) á sostener lo contrario. ¿Cómo se explica esto, sino como una honrosa y justa compensación, como una expléndida reparación del verro antepasado? Mas dejemos dormir en paz á Bustamante, que consta haberse rehabilitado en el silencio y el retiro, y pasemos á nuevas dilucidaciones.

IV.

La tradición.—Dos hipótesis absurdas.—El cielo sobre el inflerno.
—Hermosa comparación.—La tradición del Rosario y la tradición guadalupana.—El interrogatorio de 1666.—Los testigos, (se opone) perjuraron, se mostraron chochos y ridículos

—Qué es la tradición y que oficio tiene en la Aparición guadalupana?

—La tradición es la trasmisión de un hecho ó de una doctrina al través de los tiempos por la palabra viva ú otros adminículos fuera de la escritura. En la causa guadalupana, es el baluarte de bronce que la defiende, la base indestructible que la sostiene, la prueba ineludible que la demuestra.

-Y ante esa prueba no se rin-

den los adversarios?
—El espíritu de partido no se rinde jamás; á las pruebas de la tradición,

oponen la negación más obstinada, la más injustificable. Pretenden que antes de Miguel Sánchez, primer historiador del prodigio, nadie lo conocía, y que él fué su inventor.

—Pero el que un hombre forje una mentira, que la propale, y que sobre ella se funden instituciones, y toda una nación le dé crédito por tres siglos, es un monstruoso absurdo!

—Pues absurdos monstruosos se ven obligados á tragar á cada paso por sostener errores tan crasos. Conociéndolo así, han querido atenuar tan cruda afirmación, avanzando dos hipótesis, absurda la una, horrible y absurda la otra.

-¿A cuál llamáis solamente ab-

surda?

—A la que se aventura, de que Sánchez encontró la relación antigüa, que ésta no era más que un drama: que él lo tomó por lo cierto, y del drama hizo una historia, y ésta historia fundada en una comedia,

fundó á su vez la creencia de la Aparición guadalupana. Parece increible, tanta estulticial ¿Conque sobre una comedia se funda historia, y sobre ella institución y culto y creencias religiosas? Pero ¿el mundo entero volvióse loco, y se dejó prender en semejantes redes? ¿puede la ficción de un poeta tomarse á lo serio, y transformarse en historia, y arrancar el asentimiento de una nación entera por diez ó doce generaciones? Mirad sino he debido calificar esta hipótesis de un absurdo delirio.

-Y la que llamais horrible y ab-

surda?

—Se nos insinúa que diciendo un autor, que por aquel tiempo había varias apariciones del demonio, que se hacía llamar tonantzin, que equivale á Madre de Dios, pueden haber sido estas manifestaciones el origen de la creencia en la Áparición guadalupana. En esta hipótesis se dan la mano lo indigno con lo tonto, lo estúpido con lo audaz y lo

absurdo con lo horrible. Vamos por partes. ¿No es indigno suponer al demonio fundando el culto de la Madre de Dios? ¿no es tonto el suponer á Beelsebú tan enemigo de sí mismo que se promueva tal guerra, pues como decía el Salvador contra una hipótesis farisáica del mismo género: "si Satanás hecha á Satanás, dividido está contra sí mismo, y ¿cómo permanecerá su reino? (Math, XII. 26.) ¿No es estupidez fundar el culto virginal de la Inmaculada María sobre las apariciones diabólicas? ¿No es una audacia inconcebible avanzar esa especie en el seno de un pueblo católico? ¿No es absurdo sentar al cielo sobre el infierno, y horrible, lastimar el amor filial de los mexicanos hácia la Vírgen de Guadalupe con una suposición tan injuriosa á su fe y tan blasfema contra la Madre de Dios? Ah! imposible es dudar que Satanás ande en estos espíritus, puesto que han descendido tan baja y tristemente! Con razon el mansísimo Vera, truena y fulmina santamente indignado, cuando llega á responder á tales conceptos!

-Y qué puede inferirse de tama-

fias aberraciones?

—Que bien grande debe ser la fuerza de la verdad, pues el separarse de ella y querer combatirla, arrastra á inteligencias cristianas á tales abismos!

—Pero decidme, ¿cómo han podido negar la verdad de la tradición, y acudir á tan lastimosas suposicio-

nes?

—Voy á decirlo: he leido, no recuerdo en donde, esta hermosa comparación. Así como las aguas brotadas de una fuente, despues de correr al descubierto por algun espacio suelen perderse en seguida entre el muzgo de un prado, y ocultarse bajo el follaje, y sin dejar de correr vuelven en seguida á aparecer al descubierto, más claras y más copiosas, para no volverse á perder de las miradas; así la tradición, corriendo clara á su

principio, suele sepultarse por luengos afíos, y caer en el olvido, y casi desaparecer de las miradas, pero sin dejar de continuarse bajo la sombra y como en secreto, hasta que al fin reaparece, recobrando todo su brillo y su fuerza, y mostrando que estaba olvidada pero no muerta. Esto puntualmente acaeció con la tradición de la Aparición guadalupana: clara al principio, olvidóse poco á poco, pero sin descontinuarse, y después, aclarada y dada de mano con la historia, continuó al descubierto su marcha al través de los tiempos. Y esto explica satisfactoriamente mil dificultades que se nos oponen, y las palabras de los que dicen que Sánchez reveló, descubrió, sacó á luz, dió á la noticia, etc., el milagro guadalupano. La tradición sufrió su largo eclipse, pero luego brilló con más esplendor, y nunca fué enteramente interrumpida.

-¿Hay algún ejemplo de ello que

más lo aclare?

-Encuentro uno muy análogo. La devoción del Rosario, establecida por Santo Domingo, como ha asegurado el Señor León XIII, no menos que otros muchos Pontifices; después de extenderse por la Francia v otras regiones de un modo admirable, llegó á olvidarse por cerca de doscientos años, á un grado tal, que cuando después, Alano de Rupe, la restauró de un modo tan glorioso, llegóse á creer, (y creyeron los Bolandistas) que éste era su verdadero autor. Esgrimían el argumento negativo, y oponían el silencio de los contemporáneos del Santo. Sin embargo, la tradición reapareció, y hoy nadie duda ya de la verdad. Igual cosa pasó con la tradición v con la devoción guadalupana; si bien nunca fué interrumpida, como prueban los hechos que aduce el Sefior Vera del tiempo en que se cree no existir tal tradición; pero tuvo su eclipse y su olvido, y por eso el P. Sánchez encontró pocos

documentos, pero los tuvo, y no inventó, sino reanudó la tradición y la aunó con la historia, por mas que digan los contrincantes obcecados.

—Y cuál es el monumento principal de la tradición guadalupana?

—El monumento firme é indestructible, contra el cual nada han podido los tiros contrarios, es la información del año de 1666. Convocados veintiun testigos y preguntados conforme á un interrogatorio mandado de Roma al efecto, depusieron conformes en todo lo concerniente á la sustancia y detalles principales de las apariciones; sobre Juan Diego y sus virtudes, sobre la procesión para llevar á la Imagen á la ermita, etc.

-Qué hay que observar sobre es-

tos testigos?

—Primero, su número: bastan dos ó tres, contestes, para hacer fe ¿cuánto más en tan gran reunión? segundo, su diversidad; había indios y españoles, seglares y sacerdotes, seculares y religiosos; tercero, su edad; dos pasaban de cien afios, y el de menos, contaba cincuenta y cinco, de suerte que muchos alcanzaron á los contemporáneos del suceso, y en este caso, el Señor Benedicto XIV los reputa también coetáneos, como ha notado el sabio P. Antícoli; cuarto, su integridad, pues todos prestaban previo juramento de decir verdad, y eran personas de probidad y de conocida virtud y ciencia. Así, tan numerosos testigos, libres de toda tacha, ligados á decir verdad con la religión del juramento, incapaces de confabularse mutuamente, llenos de integridad y probidad, y acordes en lo que juran y testifican, forman prueba plena, y dan un testimonio enteramente verdadero. O se admite esto, ó perece la práctica de todos los tribunales, y se cae en lo absurdo del pirronismo. O el testimonio humano prueba en esta vez, ó no ha probado nunca, ni probará jamás. Por esto he llamado á este testimonio, un monumento firme é indestructible de la tradicion. Y por eso en Roma, donde la delicadeza en orden á las pruebas llega al extremo, en Roma, y ante el Señor Benedicto XIV, sapientísimo y perítisimo en la materia, este testimonio se creyó suficiente para fundar la concesión de la Misa y oficio propio que se solicitaba.

—Y lo que bastó á Roma no basta à nuestros adversarios?

—No les basta; y es curioso que mencionando la prudencia de Roma, mientras dilató la concesión, callan cuando narran haberla otorgado; como si entonces la prudencia la hubiese abandonado!

—Pero ¿qué pueden oponer á una prueba tan formal, tan acabada, tan

perentoria de la tradición?

—Vais á ver cuan grandes cosas; mas como podrían aparecer increíbles, quiero citar las mismas palabras de los enemigos: "Si se tratara, dicen, sólo de testigos indios siem-

pre inclinados á esas maravillas, y cuya veracidad ciertamente es sospechosa, el caso no sería de admirarse; pero cuando veo afirmar la falsedad á sacerdotes venerables, y á caballeros ilustres, no puedo sin confusión pensar hasta donde puede llegar el contagio moral y la perversidad del sentido religioso. No podría decirse que estos testigos, á ciencia cierta se gravan con perjurio; sin embargo, evidentemente afirmaban con juramento una mentira." Es decir, que evidentemente fueron perjuros! ¿De qué parte estará la perversión del sentido moral y religioso, sino del que se atreve á afirmar que tantos varones probos, caballeros ilustres y sacerdotes venerables fueron perjuros? ¿Con qué derecho, con que lealtad se les impone esta nota? Mas mirad como explica el fenómeno extrafio del perjurio: "es bastante común en los ancianos que se persuaden ser verdadero lo que fingieron en su ánimo."

Eso pudiera ser en cuanto á ideas; pero, en cuanto á hechos históricos, mentira! Y si uno estuviese iluso ó demente, era imposible que veinte lo estuviesen al mismo tiempo.

—Se pintan á sí mismos; ellos sí, con su preocupación antiguadalu-

pana niegan la luz del sol!

-Pues ya veis, su primer argumento es que fueron aquellos varones perjuros. En otra parte dicen que los testigos, de viejos, chocheaban, y que esa información es ridícula. De suerte que los ancianos, á quienes Dios manda tener tanto respeto. (Levit. XIX. 32.) cuya edad declara inmaculada [Sap. IV. 9.] cuvas narraciones manda que sean conservadas, (Eccli. VIII. 11.) y cuya senectud llama corona de dignidad, (Prov. XVI. 31.) éstos son tenidos aqui por perjuros, ilusos y delirantes, sin más razón que el antojo de cerebros preocupados.

—Y por que llamarán ridículo ese

interrogatorio?